

# HUELLAS DIALECTALES EN LA OBRA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

HÉCTOR SEGURA MORALES

Graduado en Lengua y Literatura Españolas por la Universidad de Murcia

## **Resumen:**

Este trabajo presenta el objetivo de analizar con la mayor objetividad cuál fue el empleo y difusión que Miguel Hernández, a través de su obra literaria, ofreció de su geolecto, el murciano seseante. Para el análisis dialectológico, hemos tomado como fuente principal la primera etapa de su obra lírica, algunas de sus composiciones en prosa y la correspondencia que mantuvo el poeta a lo largo de su vida. A partir de ellas, hemos examinado y analizado exhaustivamente los planos fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico, con el fin de demostrar la exactitud con la que el poeta representó los principales rasgos de su variedad lingüística.

## **Palabras clave:**

Dialectología, literatura dialectal, Miguel Hernández, habla de Orihuela, actitudes lingüísticas

## **Abstract:**

This work's main aim is to analyze as objectivity as possible the most which was the employment and diffusion that Miguel Hernández, by his literary work, realized of his geolect, the murciano seseante. We have carried out a dialectological analysis, in particular, we have selected the first phase of his lyrical writing, his comparisons in prose and his correspondence throughout his life. Using this corpus, we have examined and analyzed the main characteristics in the phonetic, morphosyntax and lexical-semantic fields with the ultimate aim of discovering with precision how the poet represented the main linguistics features of his linguistic variety.

## **Key words:**

Dialectology, dialectal literature, Miguel Hernández, Orihuela's language, linguistics attitude.

## 1. INTRODUCCIÓN

El siglo XX se va a caracterizar por el interés de los escritores en la plasmación de sus composiciones de lo popular. Autores como Unamuno, Gabriel y Galán, Vicente Medina, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez y nuestro protagonista, Miguel Hernández, tratarán de plasmar de una forma inigualable lo dialectal, es decir, llenaron sus composiciones con las formas lingüísticas con las que habían crecido, que tanto estimaban y que tan bien conocían. Así, a través de estas formas, intentaron volver a sus orígenes, pero también lo hacían de forma indirecta al origen de la lengua, ya que este se encuentra en lo popular; por tanto, todos estos escritores buscaban una dignificación y una pureza de su variedad, prescindiendo de las normas impuestas por la Academia.

La importancia radica en que a través de la escritura y el testimonio de estas composiciones, los escritores consiguen que las formas dialectales traspasen fronteras y adquieran cierta dignificación. En consecuencia, esto provoca que muchas voces no caigan en el olvido y se conforme una literatura igual o más bella e, incluso, con un mayor sentimiento que aquellas composiciones que rozan la perfección y la pedantería.

No obstante, a pesar de los grandes intentos, debemos ser conscientes de que la literatura dialectal del siglo XX no va a estar constituida íntegramente por formas dialectales, sino que más bien son obras en las que los dialectos quedan insertados dentro del español, es decir, se trata como apunta Manuel Alvar (1960: 61) de un «*castellano con dialectalismos* en sentido estricto»; puesto que de otro modo, encontraríamos composiciones plagadas de vulgarismos que representarían una lengua que nunca habría existido, es decir, una lengua inventada.

## 2. APUNTES SOBRE MIGUEL HERNÁNDEZ

Antes de comenzar con el análisis dialectológico, es preciso que realicemos un pequeño esbozo de la vida de Miguel, con el objetivo de explicar el porqué de esta primera etapa dialectal.

La clase social a la que perteneció el oriolano, junto con el nivel de instrucción, así como la relevancia de la tierra que lo vio nacer, formaron caldo de cultivo para que el talento de Miguel Hernández floreciese y diese lugar a unas composiciones de gran calidad literaria, pero también lingüística.

La procedencia geográfica del escritor se va a presentar como una variable imprescindible para el adecuado análisis de su obra. La Orihuela en la que nace Miguel es una población cuya mayor riqueza la encontramos en la naturaleza, es decir, la huerta y los campos bañados por el río Segura. El mundo de Miguel

Hernández está lleno de imágenes únicas, es decir, el contacto directo con la naturaleza y sus gentes –huertanos, pastores, arrieros, aguadores...– le proporcionó desde pequeño un conocimiento especial a la hora de entender la vida y que, por tanto, quedará reflejado de una forma inigualable en sus composiciones.

Respecto a la clase social del poeta, debemos dejar claro que el padre de Miguel, Miguel Hernández Sánchez, no era un simple pastor, sino que se dedicó al comercio de ganado al por mayor. Además, según documenta José Luis Ferris (2002), los datos de su cuenta corriente no eran los de un simple pastor o tratante; por tanto, sería poco lógico hablar de una infancia pobre y llena de miserias, sino más bien de una infancia humilde propia del ambiente en el que creció el poeta.

Respecto al nivel de estudios de Miguel, mucho se ha discutido y muchas han sido las falacias que se han afirmado sobre la supuesta poca instrucción del poeta. Sin embargo, no solo debemos achacar esta idea a críticos mal informados, sino que en ocasiones, fue el propio Miguel Hernández el que trató vender esta imagen del poeta pastor poco instruido. Debemos ser conscientes y afirmar que, a diferencia de los niños de su misma condición social, cuya escolarización era de lo más fugaz –uno o dos años–, Miguel Hernández consiguió una instrucción bastante decente respecto a sus características sociales, mérito que debemos achacar al talento que demostró, puesto que consiguió estudiar en el mejor colegio de Orihuela, como era el Colegio de Santo Domingo. No obstante, tras la temprana y obligada salida de Miguel del colegio, este no dejará de formarse, sino que al entonces adolescente Miguel se le hace imposible no acudir a la lectura con el fin de evadirse de la rutina y entretenerse en las horas en las que tiene que cuidar del rebaño. Así, comienza a frecuentar los cafés, en donde halla diarios y colecciones de teatro en los que encuentra los versos y dramas de carácter popular, los cuales despiertan un verdadero interés en nuestro adolescente. Experimenta una gran satisfacción en las lecturas de los semanarios locales como *El Pueblo de Orihuela* y *La Lectura Popular*, donde descubre las composiciones que le resultan tan cercanas de escritores como José María Ballesteros, Vicente Medina, Juan Sansano y Gabriel y Galán. Así, Miguel Hernández, en semejanza a estos autores, tomó los sufijos, los errores sintácticos, los arcaísmos... que había escuchado desde su infancia y que tan cercanos sentía, para convertirlos en oro poético.

En definitiva, encontramos una serie de circunstancias: el contacto de Miguel desde su infancia con lo popular y la naturaleza; la gran oportunidad de poder instruirse en uno de los mejores colegios de Orihuela, mérito achacado a la gran inteligencia del poeta; así como, un nivel económico humilde, que hicieron que nuestro autor llegara a convertirse en un poeta reconocido del siglo XX.

### 3. ANÁLISIS DIALECTOLÓGICO DE LA OBRA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

#### 3.1. El habla de Orihuela

El habla de Orihuela podemos definirla como una subvariedad del dialecto murciano, denominada por Gómez Ortín (2004) zona *centro* o también conocida como *seseo murciano*. Las características que encontramos de esta variedad lectal las iremos analizando en los siguientes apartados que atañen a este artículo, con el fin de desentrañar cuáles son las características de esta variedad y cómo fueron representadas por nuestro escritor. No obstante, antes de comenzar a analizar la obra, me gustaría mostrar unas pequeñas pinceladas de las principales diferencias de esta subvariedad en relación con las otras cinco que identifica Gómez Ortín (2004). La gran diferencia que vamos a encontrar entre el habla de Orihuela y las hablas murcianas se muestra en el plano fonológico a través del característico seseo procedente del catalán; una mayor rudeza en la pronunciación; mayor relajación y pérdida de consonantes; así como, una mayor tendencia a la abertura de las vocales. En cuanto a las diferencias que encontramos del léxico entre el habla de Orihuela y la de Murcia, destaca, como es evidente, el elevado número de catalanismos y valencianismos de la ciudad alicantina respecto a la murciana.

#### 3.2. Delimitación del corpus de estudio y metodología

##### 3.2.1. *Corpus de estudio*

Llegados a este punto, es hora de adentrarnos de lleno en la obra literaria de Miguel Hernández, con el fin de llevar a cabo un análisis dialectológico y mostrar cómo trató plasmar el poeta oriolano su geolecto, el habla de Orihuela.

El corpus<sup>1</sup> con el que vamos a trabajar está compuesto, principalmente, por las primeras composiciones literarias del poeta, es decir, los poemas fechados desde que comenzó a escribir en su adolescencia, tras abandonar el Colegio de Santo Domingo, hasta el año 1930. El que hayamos seleccionado este año como fin de nuestro análisis –para la poesía– se debe a que a partir de este momento, aunque no llega a abandonar definitivamente el perfume local que caracteriza sus composiciones, sí que encontramos un cambio en la estilística del poeta. Durante esta etapa, han sido recogidos un total de cien poemas, entre los que hemos seleccionado las siguientes composiciones: «¡En mi barraquica!»; «Al verla muerta»; «Nocturna»; «Amores que se van...»; «Interrogante»; «Postrer sueño» y «Al acabar la tarde»; no

<sup>1</sup> Fuentes:

Miguel Hernández, *Obra completa*, edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany, Madrid, Espasa Calpe, 1.ª ed., 1992. (= OC III)

Miguel Hernández, *Obra completa*, introducción de Agustín Sánchez Vidal, Madrid, Espasa Libros, 1.ª ed., 2010. (= OC I, OC II).

obstante, también haremos referencia a otros poemas de esta misma época cuando el análisis lo requiera. Además, nos hemos valido de dos composiciones escritas en prosa como son *El niño «Flores»* y *La Goma* y toda la correspondencia que Miguel mantuvo con sus familiares y amigos. El motivo por el que hacemos uso del epistolario es el de realizar un análisis más directo del habla que utilizaba Miguel con sus familiares y, por tanto, tomar conciencia de su verdadero geolecto, sin el artificio que, en ocasiones, puede acarrear el análisis de una composición literaria.

### 3.3. Análisis fonético-fonológico

#### 3.3.1. Vocalismos

##### 3.3.1.1. Vocales en posición inicial

###### – Posición inicial absoluta

Vamos a encontrar la permutación de timbre en la vocal *e* en posición inicial absoluta por *a*. Este fenómeno va a ser representado por Miguel del siguiente modo: «¡Siñor amo, por la virgencica,/ *ascucha* al que ruega! [...] ¡Créalo siñor amo! y ¡*aspérese* al tiempo/ que cumplirle puea!» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94); «¡Si s'ha marchao quien *m'ascuchaba!*» (OC I, *Al verla muerta*: 96) y «*ascucha* maere/ [...] *ascucha, ascucha*» (OC I, *Postrer sueño*: 122).

En cuanto a la vocal *u* puede trocar en *o*, como ocurre con los siguientes versos «M'oiga *osté* y comprenda [...] ¡por la virgencica, tenga *osté* pacencia! [...] ¡Y si no *osté* vaya/ a mi barraquica y verá probeza! [...] ¡Tenga *osté* pacencia!» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94).

###### – Vocales en posición inicial

Las vocales *e*, *i* se permutan muy frecuentemente en la obra de Miguel Hernández en semejanza a como lo encontramos en el habla de Orihuela. Esta permutación va a tomar mucho protagonismo y la encontramos muy bien caracterizada. Cuando la vocal *e* permuta en *i* datamos los siguientes casos *señor*>*siñor*; *desde*>*dinde* (por asimilación); *despierte*>*dispierte*, *cementerio*>*ciminterio* y *decir*>*icir* (por asimilación): «¡Siñor amo, por la virgencica,/ *ascucha* al que ruega! [...] M'oiga *siñor* amo [...] ¿Por qué *siñor* amo/ me echa de la tierra [...] ¡Créalo *siñor* amo!?» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94); «y las palomas pal *ciminterio* guían el güelo... [...] ¡Pa *icir* pesares/ el guitarrico ya solo agarro!» (OC I, *Al verla muerta*: 95-96) y «¡tuícas las galas que no me he puesto/ *dinde* la fiesta...! [...] ¡Chist! ¡Calla! ¡Calla! ¡Que no *dispierte!*! ¡Que no *dispierte!*...!» (OC I, *Postrer Sueño*: 121-124). Por el contrario, encontramos casos en los que la vocal *i* permuta en *e* « ¡y enjamás s'humilló ante *denguno*/ que de güesos juera! [...] que no es una *hestoria* que yo he fabricao [...] y lo *mesmo* en verano que invierno» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94).

### 3.3.1.2. Vocales en posición interior

Respecto a las vocales en contacto, vamos a encontrar distintos fenómenos. Por ejemplo, cuando aparecen en contacto dos vocales similares quedan reducidas a una y Miguel las representa del siguiente modo «Me *s'heló* la naranja del huerto [...] ¡Ay! No *m'eche*, no *m'eche* por Dios» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94). Por el contrario, cuando aparecen dos vocales con distinto timbre, encontramos el predominio de la vocal más cerrada «*s'humilló*» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94).

Debido a la caída de consonantes hallamos distintas variantes. Cuando aparecen en contacto dos vocales similares, quedan reducidas a una, como ocurre «¡Que *namá* se ha postrao elande Dios [...] ¡Créalo! No han habío casi *ná* e cosechas [...] *pa* pagar la *jüerza*» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94). En la prosa también vamos a encontrar las formas como «*ná*» y «*pa* regar dos *tahúllas*» (OC I, *El niño «Flores»*: 693-694) a través de los diálogos de los personajes. Sin embargo, cuando aparecen dos vocales con timbres diferentes, la vocal que predomina es la más abierta como se muestra en «el capullico más campanero que *s'abre* al día [...] ¡Si *s'ha* marchao quien *m'ascuchaba*» (OC I, *Al verla muerta*: 95-96).

A lo largo de las composiciones va a ser muy frecuente la aparición de las formas *tuíco* y *tuíca*, junto a sus respectivos plurales. En estos ejemplos, documentamos que tras el debilitamiento y pérdida de la *-d-* intervocálica se produce el encuentro de las vocales *o*, *i*, que provocará un cierre en *-ui-*: *todico*>*toíco*>*tuíco*. En las composiciones las vemos representadas del siguiente modo «que las pudrió *tuicas* [...] Yo le pagaré *tuico* lo que debo» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94); «*tuícas* las galas [...] con *tuicas* ellas» (OC I, *Postrer sueño*: 121-124) y «¡Vení *tuícas*, aves de mi vega!» (OC I, *Al acabar la tarde*: 159-160). Del mismo modo, aparece la forma *rodeada*>*rodiá* que, al igual que en la forma anterior, encontramos que tras la caída o pérdida de la *-d-* postónica, entran en contacto las vocales *e*, *a*; así la *e* queda absorbida y permutada en *i*: *rodeada*>*rodea*>*rodiá* «*rodiá* de cirios, blanquica y maja» (OC I, *Al verla Muerta*: 95-96).

Respecto a la diptongación, documentamos la reducción del diptongo *ie* en *e*, como ocurre con *pacencia* «¡Por la virgencica, tenga osté *pacencia!*!» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94), pero esta forma no solo aparece representada en su literatura, sino que dentro de la correspondencia vamos a encontrar formas como *restregas* «me dará mucho placer si me *restregas* (sic) el pimiento picante» (OC II, *Correspondencia*: 1560). También hallamos la forma *quió* resultado de la caída de la vocal *e* y la pérdida de la consonante alveolar simple *r* *quiero*>*quiro*>*quió* «que yo *quió* morirme» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94).

En cuanto a las asimilaciones, podemos decir que aparecen representadas en el geolecto de Miguel Hernández como es la voz *talaraña* «procura que cuando yo vaya no tengan *talarañas* las lámparas» (OC II, *Correspondencia*: 1732). Del

mismo modo, encontramos la conservación de los grupos consonánticos de influencia aragonesa como podemos comprobar en «es mi temperamento o, mejor dicho, o peor dicho, mi *caraiter*, como se dice por estas tierras» (OC II, *Correspondencia*: 1628) e «igual que una *coirona* de esas que hacen temblar» (OC I, *La noche*: 81-82). Así como la conservación de voces arcaicas como *cuasi* «no han habido *cuasi* ná e cosechas» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94) y *compaña* «va a pasar unos días aquí en mi *compaña*» (OC II, *Correspondencia*: 1529) y «lo que más echo de menos, TÚ: tu *compaña*» (OC II, *Correspondencia*: 1533).

### 3.3.1.3. Vocales en posición final

Respecto al apócope, aparece la forma *mu* debido a la simplificación del dip-tongos *ui*: *muy*>*mu* «*mu* remalas» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94).

### 3.3.2. Consonantismo

#### 3.3.2.1. Consonantes en posición inicial

Destaca la plasmación de la velarización de la labiodental fricativa sorda *f*- en posición inicial, como ocurre con *juera*> *fuera*, *jüerza*> *fuerza* «que de güesos *juera* [...] pa pagar la *jüerza*» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94).

En cuanto a los sonidos iniciales como son /*gwe*/ y /*bwe*/ vamos a encontrar un elevado número de confusiones en el habla de Orihuela y, así, se va a ver reflejado en la obra del poeta. En primer lugar, la forma /*gwe*/ aparece representada en «que de güesos *juera* [...] Han venío las *güeltas* malas, *mu* remalas» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94); «¡Probe *güertana*...! [...] ¡Sa queao el cielo sin resplandores, sin luz la *güerta*...! [...] lloran los pájaros adentro del *güerto*...» (OC I, *Al verla muerta*...: 95-96); «¡Decirme que mi *güertana* con uno está en la ventana» (OC I, *Nocturna*: 96-98) y «sal a la *güerta*» (OC I, *Postrer sueño*: 121-124). En segundo lugar, la forma /*bwe*/ es representada a través de los siguientes versos «y las palomas pal cimineterio guían el *güelo*» (OC I, *Al verla muerta*...: 95-96); «¡Señor *güeno*!» (OC I, *Interrogante*: 114-115) y «cuando él *golviera*.../ pero me muero/ y él tal vez nunca más aquí *güelva*...» (OC I, *Postrer Sueño*: 121-124).

Un fenómeno especial que aparece representado es la forma *denguno* en los que encontramos un cambio entre sonoras, es decir, el cambio de la dental oclusiva *d* por la alveolar nasal *n* «enjamás s'humilló ante *denguno*» (OC I, *Al verla muerta*...: 95-96). El último de los fenómenos documentados es la aféresis, poco usual, en la forma *maderas*> *aderas* «hubo un retumbo de *aderas* golpeadas» (OC I: *El niño «Flores»*: 693-694).

### 3.3.2.2. Consonantes en posición interior

Respecto a la pérdida de la dental oclusiva sonora *d* encontramos dos formas principales representadas por el poeta. En un primer momento, destaca el fenómeno de la aféresis de *d*-. Según documenta José Guillén (1999) se produce la pérdida en aquellas voces que comienzan por *des*- debido a la analogía con el prefijo *ex*-. En la obra literaria aparece reflejado del siguiente modo *desbordó*>*esbordó* «cuando se *esbordó*, de ellas me dió cuenta» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94). Cuando la oclusiva sonora queda inserta dentro de un grupo fónico o en posición intervocálica se produce su pérdida, como observamos en los siguientes ejemplos: «¡Créalolo! No han habío cuasi ná e cosechas» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94) y «como una cinta e casacabelicos» (OC I, *Al verla muerta...*: 95-96). Asimismo, también aparecen formas que han sido deterioradas por la frecuencia de uso como ocurre con *decir*> *icir* «pa *icir* pesares» (OC I, *Al verla muerta...*: 95-96).

En segundo lugar, respecto a la síncope de *d* intervocálica, presente en todo el mundo hispánico, hallamos un sinfín de ejemplos a lo largo de las composiciones como son *postrao*, *fabricao*, *verdaera*, *veníó*, *habío*, *desnúas*, *puea*, *tuíco*, *tuíca*, *quería*, *paece* (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94); *llevao*, *queao*, *partío*, *refloreció*, *enturbiao*, *marchao*, *dormía*, *queó*, *partío* (OC I, *Al verla muerta*: 95-96); *sío* (OC I, *Nocturna*: 96-98) *roar*, *sea*, *na*, *pa*, (OC I, *El niño «Flores»*: 693-694) y *quería*, *sea* (OC I, *Postrer sueño*: 121-124). Del mismo modo, este fenómeno lo podemos encontrar en el propio geolecto del poeta, quien escribe en sus cartas formas como «novia querida, *salá*, *chala*, *perdí*a por mí y por ti [...] Dile que pronto verá al *pelao* con raya» (OC II, *Correspondencia*: 1518) y «te doy un abrazo *chillao* como se dice en Orihuela» (OC II, *Correspondencia*: 1611). Sin embargo, esta pérdida intervocálica no solo la vamos a hallar con la dental oclusiva sonora, sino que encontramos la caída de otras consonantes como ocurre con la oclusiva bilabial sonora *b* en «A este huertanico/ de cana *caeza*» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94), así como con la alveolar simple sonora *r* «yo *quió* morirme» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94) y «en la mesica *paecía* dormía...» (OC I, *Al verla muerta...*: 95-96).

Además, aparecen representados otros fenómenos como ocurre con el sonido bilabial oclusivo sordo *p*, ya que cuando aparece en posición implosiva desaparece. Este hecho lo hallamos en el propio habla de Miguel Hernández a través de su correspondencia «Hasta *setiembre*: adiós» (OC II, *Correspondencia*: 1544). Un fenómeno muy parecido es el que encontramos con los grupos consonánticos *pt* y *bj*, cuya tendencia es la simplificación. Concretamente documentamos en la obra de Miguel el grupo consonántico *bj*, en donde la fricativa bilabial sonora *b* en posición implosiva, seguida de la consonante velar fricativa sorda *j*, acaba evolucionando en la alveolar simple *r* «te la echaba desde aquí con “*orjetivo*”» (OC II, *Correspondencia*: 1731). De igual manera, cuando el fonema interdental fricativo sordo /θ/ aparece en posición implosiva se va a pronunciar como una *s* sorda y es

representado por Miguel de la siguiente forma en uno de sus versos «coje *jasmines* y malvarrosas» (OC I, *Postrer Sueño*: 121-124).

Finalmente destacamos, dentro de los fenómenos de las consonantes en posición intermedia, el uso indistinto del fonema velar fricativo sordo [x] que repercute directamente en la grafía como es el caso de *ge>je* «coje *jasmines* y malvarrosas [...] *coje asahares*» (OC I, *Postrarer Sueño*: 121-124).

### 3.3.2.2.1. El seseo

Como hemos expuesto anteriormente, el habla de Orihuela pertenece a la subvariedad de las hablas murcianas, concretamente al denominado *murciano seseante* debido al característico seseo que encontramos en esta zona. Como apunta Mercedes Abad (1994: 108-110) este seseo es de origen catalán y reside en el intercambio del fonema fricativo interdental sordo [θ] por el alveolar fricativo sordo *s*; por tanto, como expone Francisco Gimeno (1982: 347) «el hablante multilectal del contexto alicantino identifica dos alófonos del castellano estándar (fricativo interdental y fricativo áptico-alveolar) en el correspondiente fono fricativo áptico-alveolar catalán [ʃ] de sus sistemas primarios».

Francisco Gimeno (1982) afirma que durante los siglos XVI y XVII documentamos ya la denominación de *seseo* para hablar del desplazamiento y confusión del valenciano-hablante de *ç* y *z* por la realización fricativa áptico-alveolar [ʃ]; en consecuencia, en el siglo XVIII hallamos la expansión del fenómeno y, por tanto, la total realización de cualquier articulación de [θ] como una fricativa áptico-alveolar valenciano o predorso-dental andaluza. Este fenómeno se localiza aún vivo en zonas de la parte levantina y meridional del sureste peninsular, aunque debido al acceso a la instrucción escolar queda reducido a la población de mayor edad. La peculiaridad que presenta es que, como apuntan varios estudiosos (Abad, 1994; Gimeno, 1982), el *murciano seseante* se caracteriza por una muy mala consideración social, ya que es entendido como el fruto de una mala instrucción y baja condición económica.

Dentro de la obra de Miguel Hernández vamos a encontrar rastros de dicho seseo. En primer lugar, los hallamos en el poema «Postrarer sueño» ambientado en un contexto típico huertano. Así, la protagonista de la historia, una niña huertana, en su lecho de muerte, se expresa y lo hace con el característico seseo oriolano: «ven más *serca*... [...] que he de *desirte* quiero que pierdas [...] antes de *alsarme* de la camisa [...] los *sapaticos* de *tersiopelo*,/ el pañolico de fina sea [...] déjame *ensima* de la mesica, [...] coje *jasmines* y malvarrosas/ de las que brotan junto a la *sequia*/ de los naranjos coje *asahares* [...] y a mi cabello *seña* las dejás... [...] mis ojos *sierra* [...] de esperar verle *crusar* la senda [...] ven, ven, más *serca*...» (OC I, *Postrarer sueño*: 121-124). Del mismo modo, y con una temática muy parecida, hallamos una obra en prosa en la que Miguel trata de retratar a un padre y un hijo, ambos nueva-

mente de condición pobre. Entre las formas seseantes que encontramos pronunciadas por el personaje son «¿cómo no oigo roar la *senia*? [...] como vaya ahí veré qué *hases* [...] *súrrales*» (OC III, *El niño «Flores»*: 693-694). Así, podemos afirmar que la plasmación del seseo en los personajes, junto con el ambiente huertano, aporta un toque inigualable a las composiciones.

A pesar de que el reflejo del seseo que hace Miguel Hernández en su obra es mínimo, sí que podemos afirmar que el habla que el poeta escuchó en su casa y que le sirvió como sistema de comunicación durante sus años en Orihuela fue el *murciano seseante*. Además de los datos aportados sobre su procedencia y estatus social, analizados en este trabajo, dos simples datos que refuerzan nuestra hipótesis los encontramos en la biografía llevada a cabo por José Luis Ferris (2002). Por una parte recogemos las palabras de la madre, quien decía «que su hijo era muy *cabezonico*» (2002: 54), es decir, el uso de la forma seseante en lugar de *cabezón o cabezonico*; por otra parte, documentamos que el mote familiar que recibía por parte paterna era *Visenterre*, cuyo origen se remonta al nombre del abuelo de Miguel, ya que según los datos recogidos por José Ángel Albert (sin fecha)<sup>2</sup> se llamaba Vicente Hernández Escudero y, por tanto, les hacían llamar los *Visenterres*. Gómez Ortín (2010) también mantiene que, a pesar del nivel de instrucción recibido, Miguel seseaba y además recoge el testimonio de Juan Guerrero Zamora sobre el esfuerzo que realizaba Miguel Hernández al recitar distinguiendo. Finalmente, la prueba que aportamos para afirmar nuestra hipótesis sobre el seseo de Miguel es el testimonio que encontramos en dos de las cartas enviadas a Josefina, donde Miguel realiza referencias implícitas al seseo oriolano «dime si pasas mucho hambre o jaluza, hablando con finura» (OC II, *Correspondencia*: 1722) y «como su madre cuando se pone fina y habla con la c» (OC II, *Correspondencia*: 1715). Con estos incisos, Miguel hace referencia al abandono del seseo, considerado como algo artificial y pedante y que, por tanto, no forma parte de su identidad. Sin embargo, tenemos la certeza de que conforme Miguel se va cultivando y sale de Orihuela este seseo lo irá abandonando.

### 3.3.2.3. Consonantes en posición final

Respecto al apócope que experimentan algunas palabras, hallamos principalmente la pérdida de la fricativa dental sonora *d* en *vení*, *verdá* y *osté*: «si eso es *verdá*» (OC I, *Nocturna*: 96-98); «canta: “¡*Vení* tuícas, aves de mi vega!”» (OC I, *Al acabar la tarde*: 159-160) y «óiga *osté* y comprenda [...] ¡Y sino *osté* vaya/ a mi barraquica y verá probeza!» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94). Mención especial merece la pérdida de la alveolar fricativa sorda *s*, presente en todo el territorio hispánico, ya que el habla de Orihuela, junto con todas las murcianas, se caracteriza

<sup>2</sup> José Albert Bonorat, *Abuelos, Bisabuelos y Tatarabuelos de Miguel Hernández Gilabert (poeta)*. Recuperado de <http://www.miguelhernandezvirtual.es/new/files/pdfs/ASCENDENCIA%20DE%20MIGUEL%20HERNANDEZ%20GILABERT.pdf>

por la aspiración y pérdida de esta, pero que únicamente aparece representada en «que *namá* se ha postrao» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94). El uso de la tilde que Miguel hace lo podríamos interpretar como muestra de la abertura de las vocales finales, al igual que ocurre con las formas *vení*, *verdá* y *osté*, anteriormente descritas. En las demás composiciones solamente encontramos la total pérdida de esta en posición implosiva, sin que sea representada la aspiración.

En conclusión, respecto al plano fonético-fonológico, podemos afirmar que, en algunas ocasiones, Miguel no llega a representar de una forma coherente algunos fenómenos, ya que por ejemplo, encontramos las dos formas *señor* y *siñor* «*¡Siñor* amo, por la virgencica» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94) frente a «*¡Señor* güeno! Tan solico...» (OC I, *El alma de la huerta*: 115-117). Del mismo modo, tampoco vamos a encontrar una coherencia con la forma *azahar* «lleno de luna, lleno de *azahares*» (OC I, *Al verla muerta*: 95) frente a la forma seseante «de los naranjos coje *asahares*» (OC I, *Postrer sueño*: 121-124).

### 3.4. Análisis morfosintáctico

A lo largo de la obra, vamos a encontrar, en semejanza con el habla de Orihuela, una serie de alteraciones en la morfología de las palabras. Llama la atención la presencia de prótesis, como ocurre con el adverbio de negación «*enjamás* s'humilló» (OC II, *¡En mi barraquica!*: 93-94) debido a la influencia del prefijo *en-*. Por el contrario, respecto al fenómeno de la aféresis, tan característico de nuestra zona de estudio, lo vamos a ver representado del siguiente modo «*¡En mi barraquica* llena de *gujeros*,/ de miseria llena!» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94) y *sequia* «de las que brotan junto *gujeros* a la *sequia*» (OC I, *Postrer sueño*: 121-124). En ambos ejemplos observamos la pérdida de la *a* y, concretamente, en el segundo ejemplo encontramos la pérdida debido a la presencia del artículo *la*. Sin embargo, este fenómeno no es representado fielmente, ya que en el mismo poema encontramos dos formas distintas de la misma voz como es *agujero* y *gujero* «ella está en derrumbe,/ de *agujeros* llena [...] *¡En mi barraquica* llena de *gujeros*,/ de miseria llena!» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94). Del mismo modo, hallamos un gran número de síncopas y también de aféresis que han sido descritas en los apartados anteriores en relación a los distintos fenómenos vocálicos y consonánticos.

El fenómeno de la metátesis va a tomar un gran protagonismo como es el caso de *probe* en los versos «a este *probe* viejo [...] a mi barraquica y verá *probeza!*» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94) y «*¡Probe* Juanica! *¡Probe* güertana...!» (OC I, *Al verla muerta...*: 95-96).

Respecto a la asimilación de consonantes destaca la voz *alimales* emitida por uno de los personajes en las composiciones en prosa «háblale a esos *alimales* que troten» (OC I, *El niño «Flores»*: 693-694).

Especial uso hace Miguel de las formas arcaicas como *vide* «de la barraquica ande la luz *vide*» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94) y «cuando la *vide* con la mortaja» (OC I, *Al verla muerta...*: 95-96). Así, como la presencia del adverbio *ande* que ofrece a las composiciones una gran toque de rusticidad como se muestra en «de la barraquica *ande* la luz *vide* [...] por *ande* entra el sol, por *ande* entra el frío [...] *ande* yo naciera» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94). Este mismo toque arcaico lo vamos a encontrar en el uso de preposiciones como *dinde* «y *dinde* entonces» (OC I, *Al verla muerta...*: 95-96) y «*dinde* las fiestas» (OC I, *Postrer Sueño*: 121-124) y en formas como *elande* como contracción de la forma *delante de* «namá se ha postrao *elande* Dios» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94). Destaca de una manera especial el uso de la preposición *hasta* representada como *disquía* procedente del latín DE HIC AD «*disquía* la choza que ella habitara» (OC I, *Al verla muerta...*: 95-96).

Aparece representado el habitual uso de *me* y *te* antepuestos a *se* como ocurre en «*me s' heló* la naranja» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94); así como la anteposición del pronombre ploclítico en los imperativos «*m'oiga* señor amo/ *m'oiga* osté y comprenda» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94). Asimismo, destaca el uso de la forma *díceselo*, ya que encontramos la repetición del pronombre enclítico *se* «*díceselo* (sic) a María» (OC II, *Correspondencia*: 1612).

El verbo *haber* lo documentamos conjugado en la forma arcaica *habemos* con el sentido de ‘somos o estamos’. Esta forma la podemos ver utilizada en la correspondencia de Miguel Hernández «cada día reconozco que no *habemos* más que mentirosos, envidiosos e idiotas» (OC II, *Correspondencia*: 1549) y «porque todos los que *habemos* aquí escribimos a nuestras novias» (OC II, *Correspondencia*: 1625).

Un hecho que destaca en la correspondencia de Miguel Hernández es el uso indistinto que realiza de las formas verbales del pretérito perfecto compuesto y el pretérito perfecto simple, marca propia de las variedades septentrionales y que no encontraríamos en el habla de Orihuela. Este uso aparece representado desde las primeras cartas fechadas en el año 1932 dirigidas a Ramón Sijé «ayer he oído a un rui-señor cantando en el Parque del Oeste» (OC II, *Correspondencia*: 1498); «¿no te han dicho que me han detenido el sábado en el tren?» (OC II, *Correspondencia*: 1499) hasta las últimas cartas de Miguel cuando estaba a punto de fallecer «te he dicho ayer que no me mandes comida» (OC II, *Correspondencia*: 1827). La explicación que le damos a este uso indistinto es la de una voluntad de estilo por parte de Miguel al creer que era más normativo. También, podríamos identificar el uso de estos tiempos verbales con la búsqueda de acercar los hechos en el tiempo a los destinatarios de sus cartas.

En cuanto al cambio de género, encontramos que Miguel en su correspondencia confunde el género de la forma *calor* «aunque con la *calor* que hacer» (OC II,

*Correspondencia*: 1678). La causa de esta confusión se debe a la terminación indefinida de la palabra.

### 3.4.1. *El sufijo*

Si por algo destacan las hablas murcianas y, por tanto, el habla de Orihuela, es por la utilización del sufijo *-ico*. Respecto al origen y evolución de este fenómeno, actualmente encontramos una gran controversia entre los estudiosos. La hipótesis que presenta una mayor tradición es la que sostiene que este sufijo presenta su origen en la presencia del aragonés en el sureste peninsular como era defendido por García Soriano (1980). Sin embargo, esta teoría ha sido criticada, puesto que la inexistencia de dicho sufijo en algunas zonas aragonesas consideradas como centro de irradiación. Asimismo, hallamos otras teorías que mantienen que el origen del *-ico* lo documentaríamos ya en las lenguas clásicas, e incluso, ha sido relacionado con el ibérico, vasco romano y germano. Una de las teorías más aceptadas es la recogida por Gómez Ortín (2003), ya que mantiene que el origen de este se localizaría en el antiguo castellano debido a la gran vitalidad que encuentra durante el Siglo de Oro en Castilla y León. En consecuencia, la localización cronológica de este sufijo en las hablas murcianas en un eje cronológico es difícil de determinar. Sin embargo, atendiendo a los estudios realizados por Esther Vivancos (2012: 330), sí que podemos afirmar que durante la segunda mitad del siglo XVIII ya se encontraría la presencia del *-ico* como marca diatópica propia de esta zona. Además, recoge Esther Vivancos (2012), que el sufijo *-ico* evolucionó en las hablas murcianas sufriendo una palatalización y, por tanto, dando lugar a la partícula *-iquio*. Sin embargo, esta forma se halla actualmente en total desuso, quedando relegada únicamente a las composiciones en *panocho* y, por tanto, sin presencia alguna en la obra del poeta.

Entre los valores con los que se utiliza el sufijo en nuestra zona de estudio encontramos la de valor expresivo para hacer referencia tanto a objetos, animales y personas. Las connotaciones que suele adquirir no son negativas, sino todo lo contrario, a través de ellos se expresan los sentimientos de afecto, simpatía, complacencia y cordialidad. El uso del diminutivo en la obra de Miguel queda perfectamente representado como ocurre en *huertanico*, *barraquica*, *virgencica* (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94); *Juanica*, *sendica*, *mocica*, *capullico*, *arroyico*, *cascabelicos*, *mudico*, *guitarrico* (OC I, *Al verla muerta...*: 95-96); *hijico* (OC I, *Amores que se van...*: 109-111); *huertanico*, *solico* (OC I, *Interrogante*: 114-115); *camica*, *sapatricos*, *pañolico*, *tuícas* (OC I, *Postrer sueño*: 121-124) y *tuícas* (OC I, *Al acabar la tarde*: 159-160).

En cuanto a la correspondencia, podemos encontrar un número muy elevado del uso de este diminutivo, sobre todo cuando Miguel nombra a sus familiares. Así, documentamos numerosas formas que utiliza el poeta para nombrar a su mujer, Josefina Manresa, como son *nenica*, *morenica*, *tontica*, *Josefinica*, *palomica*, *loqui-*

*ca, pillica, tiporrica, amanosica, vidica, hijica, pichoncica* (OC II, *Correspondencia*: 1487-1862). Como podemos comprobar son numerosas las formas con las que Miguel denomina a su amada utilizando el *-ico* con valor apreciativo. De igual forma, pero en menor cantidad, nombrará a otras mujeres de su familia como son su cuñada a la que tanto aprecio tenía «juega con tu *hermanica* Carmen» (OC II, *Correspondencia*: 1574). Del mismo modo, él hace nombrarse con este sufijo como ocurre en «¿por qué te has acordado tanto de tu *hijico*?» (OC II, *Correspondencia*: 1574) y «*tiporrica* del *tiporrico*» (OC II, *Correspondencia*: 1560).

Sin embargo, estos no son los únicos valores que va a adquirir, sino que también es utilizado como aumentativo de intensidad, es decir, utilizado con el fin de aumentar o exagerar sus sensaciones como encontramos en «yo no lo pasaré jamás mejor hasta que no te tenga *juntico* a mí para siempre» (OC II, *Correspondencia*: 1531); «tus ojos en los que me veo *pequeñico*» (OC II, *Correspondencia*: 1533) y «*poquico* a *poquico*» (OC II, *Correspondencia*: 1645).

Finalmente, debemos afirmar, al igual que lo hizo García Soriano (1980: 95), que en las hablas murcianas y, por tanto en el habla de Orihuela, encontramos un excesivo uso de sufijos diminutivos, llegando a utilizar diminutivos de los diminutivos con el fin de mostrar una mayor expresividad. En la obra de Miguel vamos a encontrar un gran caudal de sufijos «madre, mamá, madrecita, madrecilla, madraza» (OC II, *Correspondencia*: 1723) en los que vemos tres sufijos distintos para nombrar a su tan querida madre. Del mismo modo, a Miguel le encantará llevar, en ocasiones, al extremo el uso del sufijo diminutivo, como podemos comprobar en esta otra carta para nombrar a la más pequeña de sus familiares «mi queridísima *Conchijotita*» (OC II, *Correspondencia*: 1723) y «que es de ver que sus *pequeñucos*» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94).

Respecto al uso de los demás sufijos como el *-ito* e *-ita*, aunque en la actualidad no posee la misma consideración, para el huertano de la época de Miguel Hernández el uso de este era rechazado en el sureste, ya que lo concebían propio de las clases altas o de personas de capital. Sin embargo, en la correspondencia de Miguel aparece representado un uso indistinto de este sufijo junto con el *-ico*, ya que a Josefina Manresa también la nombra con este sufijo *virgencita* e, incluso, indistintamente como vemos en «*tontica* y *loquita*» (OC II, *Correspondencia*: 1588) y en la siguiente frase «Madrecita ¿por qué te has acordado tanto de tu *hijico*?» (OC II, *Correspondencia*: 1574); «una carta tuya llena de alegría, sin *lagrimitas*, sin *llantitos* de niña» (OC II, *Correspondencia*: 1646); no seas tan *poquita* cosa, cariño (OC II, *Correspondencia*: 1517). Incluso, cuando Miguel habla de él mismo lo hace preferentemente con el sufijo *-ito* «acuérdate siempre de tu *hijito* y no te olvides nunca de él» (OC II, *Correspondencia*: 1560) «llámame *bonito* nada más» (OC II, *Correspondencia*: 1565), pero también con el *-ico* «*tiporrica* del *tiporrico*» (OC II, *Correspondencia*: 1560).

El *-ito* y el *-ico* no son únicamente los sufijos que Miguel utiliza, sino que encontramos otros tipo de sufijos como son los diminutivos de influjo catalán *-illo/-illa* como aparecen representadas en «bueno, bueno, *graciosilla*, illa, costilla de mi costado» (OC II, *Correspondencia*: 1616). Un hecho curioso es que Miguel solo nombrará a su hijo Manuel con el uso del sufijo *-illo* y nunca con el *-ico* «*Manolillo* mío» (OC II, *Correspondencia*: 1678) e incluso llega a llamar con un tono irónico y apreciativo a su mujer «*Manolillo* y *Manolilla*» (OC II, *Correspondencia*: 1756).

También documentamos el uso del sufijo *-ucha* para referirse a Josefina «en cuanto llegue, *morenucha*» (OC II, *Correspondencia*: 1534). Este tipo de sufijo es clasificado por García Soriano (1980) como sufijo de uso despreciativo; no obstante, podemos afirmar que Miguel Hernández lo utiliza con un sentido totalmente contrario. Finalmente, hallamos el uso de otro sufijo, en este caso aumentativo, como es *-angos* «*abrazangos* muy grandes y besos chillados de tu Miguel» (OC II, *Correspondencia*: 1616) y sufijos como *-azo* utilizado como aumentativo, por ejemplo para referirse a la bondad de Vicente Aleixandre «no te dejo descansa, *Vicentazo*» (OC II, *Correspondencia*: 1790) y para aumentar el golpe y su efecto al lavar «dale *lavativazos* de los buenos» (OC II, *Correspondencia*: 1680).

En consecuencia, desechamos la falsa idea que defiende Gómez Ortín (2011) acerca del presunto abandono de Miguel del sufijo *-ico* que presenta marca diatópica a favor del *-ito* con mejor consideración social. Nuestra tesis es completamente contraria, es decir, sí que encontramos una reducción del uso del *sufijo -ico* en la correspondencia del poeta, pero este menor uso quedaría explicado a partir de las circunstancias personales que atraviesa el poeta, es decir, en los primeras cartas encontramos formas como *Josefinica*, *vidica*, *tiporrica*... que muestran los primeros años de noviazgo y el pleno éxtasis amoroso pero, como es de suponer, en las últimas cartas no aparece el uso de este sufijo porque más que de cartas ordinarias se tratan de cartas de auxilio que no dan pie al uso del sufijo.

### 3.5. Análisis léxico-semántico<sup>3</sup>

A continuación, vamos a exponer todas aquellas voces regionales que Miguel utilizó en su obra y que presentan cierta marca diatópica. Antes de comenzar, debemos afirmar que muchas de las formas utilizadas por el oriolano, como es de esperar, presentan una gran influencia tanto del aragonés como del catalán y el valencia-

<sup>3</sup> Fuentes:

José Guillén García, *El habla de Orihuela*, estudio preliminar de Mercedes Abad Merino, Orihuela, Caja Rural Central, 1.ª ed., 1999. (= VG).

Justo García Soriano, *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid, Editora Regional, 1.ª ed., 1980 (= VGS).

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., 2014. (= DLE).

no. Del mismo modo, a lo largo de la obra vamos a encontrar un léxico muy rico relacionado con la forma de vida de la huerta, es decir, documentamos un gran número de voces relacionadas con la vivienda del huertano, el trabajo, los modos de socialización, las comidas, la fauna, la flora, las festividades...

- Ababol: ‘amapola’ (VGS: 1): «baten los trigales rúbeos *ababoles*» (OC I, *Placidez*: 74). También vamos a encontrar el uso sin marca diatópica como es *amapola* «le pediré a Clori rosas,/ claveles, lirios, celindas/ y *amapolas* sofocadas» (OC I, *A mi Galatea*: 86-89) y «florecen sangrientas miles de *amapolas*» (OC I, *¡Marzo viene...!*: 98-99).
- Alhábega: procedente del valenciano *alfábega* ‘albahaca olorosa’ (VG: 239) «en la *alábega* fresca donde brilla el rocío» (OC I, *Insomnio*: 138-139) y «regaba sus *alábegas* rejas» (OC I, *La tragedia de Calisto*: 713). En ocasiones, también se va a decantar por el uso de la voz *albahaca* que carece de marca diatópica «allí estaba su vega con huertos y barracas,/ estaban sus jardines de rosas y *albahacas*» (OC I, *Ofrenda*: 111-112); «jardines ebrios de *albahacas*» (OC I, *La bendita tierra*: 131-13) y «de las frescas noches pomos de *albahacas*» (OC I, *Contemplad...!*: 135-137).
- Amanoso: ‘manejable’ (VG: 239) «¡Qué *amanosica* te has vuelto, rica Josefínica, vidica!» (OC II, *Correspondencia*: 1589) y «dime cariño si sigues poniéndote *amanosica* o si te vas volviendo de las que hay que hacer mucho esfuerzo para poder abarcarlas» (OC II, *Correspondencia*: 1605).
- Azarbe: ‘cauce adonde van a parar por las azarbetas los sobrantes o escurrimientos de los riegos’ (VGS: 14) «¿Tu cielo mago que se mira/ del corvo *azarbe* en el espejo,/ perdió su intenso color?» (OC I, *La bendita tierra*: 131-133).
- Bancal: ‘porción de tierra cercada’ (VGS: 16) «a la “Luná”, que se ha ido/ arteira a un bancal de habas [...] que otra vez se fue al habado/ *bancal* y el huertano rabia» (OC I, *A todos los oriolanos*: 144-147).
- Barra: ‘mandíbula inferior de las caballerías y de otras clases de ganado’ (VG: 246) o ‘(en cat. y valenc. «barra». Quijada, mandíbula. -«tener barra» no hacer ascos de nada, tener buen apetito, y, en sentido figurado, tener pocos escrúpulos)’ (VGS: 17) es con este último significado con el que Miguel lo utiliza para referirse a una de las féminas de su familia «come menos que Rosita, que tiene la *barra* de una mula» (OC II, *Correspondencia*: 1804).
- Barraca: ‘vivienda típica de la huerta de Orihuela. (también de las de Murcia y Valencia)’ (VG: 246) «de la *barraquica* ande la luz vide [...] ¡Y si no osté vaya/ a mi *barraquica* y verá probeza!/ Ella está en derrumbe, de agujeros llena,/ por ande entra el sol, por ande entra el frío/ y las lluvias entran» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94); «que el cariño de su esposa, su *barraca* y sus

- terrones» (OC I, *Interrogante*: 114-115). «*Barraca* oriolana/ modesta y gala-na» (OC I, *El alma de la huerta*: 115); «¡Allí estaba su vega con huertos y *barracas*,/ estaban sus jardines de rosas y albahacas» (OC I, *Ofrenda*: 111-112); «*barraca* que fuiste en tiempos mejores [...] ¡*Barraca* oriolana...! Tan rota y desierta [...] en la que te erguiste gentil y florida, modesta *barraca*» (OC I, *El alma de la huerta*: 115-117); «un claro rayo del sol que nace/ de la *barraca* cruza la puerta» (OC I, *Postrer sueño*: 121-124); «duermen las viejas con el rosario/ en los umbrales de las *barracas*» (OC I, *Tarde de domingo*: 139-140); «y la cruz cristina riegan de esplendor en las *barracas*» (OC I, *La procesión huertana*: 141-143) y «que hay en los *barracones* moros» (OC I, *A Sansano, por su libro «canciones de amor»*: 155). Como hemos visto en la definición, este tipo de vivienda también es típico de Valencia y así lo plasma Miguel en su composición en homenaje a Valencia «al expirar las tardes, en la puerta/ de su *barraca*, pulsa, cuando canta» (OC I, *Canto a Valencia*: 148-151).
- Calina: ‘1) ligera niebla producida por el exceso de calor.-2) Bochorno, calor sofocante en la canícula’ (VGS: 24) «y toda la extensión regia de la huertana llanura,/ debajo de la *calina*, como un cristal de agua inquieta» (OC I, *A don Juan Sensano*: 157-158) y «arrastraba por alsonar por el viento/ de *calina* y lujuria» (OC I, *A una zíngara*: 170-171).
  - Corrental: ‘1) la corriente del agua. 2) Trago abundante, principalmente de vino’ (VG: 257) «los *correntales* de la huerta verde/ toman del crepúsculo los rojos reflejos» (OC I, *Al acabar la tarde*: 159-160); «y en los tiernos *correntales* del Segura se retratan» (OC I, *La procesión huertana*: 141-143) y «¡Cuánto lucero de oro hacía en el *corrental* el sol!» (OC I, *El niño «Flores»*: 693-694).
  - Corrigüela: ‘hierba silvestre especialmente apta para alimentar cochinos’ (VG: 257). Aunque no con este sentido, en la obra de Miguel Hernández esta voz es utilizada como un mote –tan característico de los pueblos– para uno de los personajes: «El *Corrigüela* tiene doce y ni trabaja ni se levanta hasta que quiere [...] ¿y el *Corrigüela*?» (OC I, *El niño «Flores»*: 693-694).
  - Crilla: ‘patata de simiente. Patata de siembra’ (VG: 258) «y las *crillas* del verdeo» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94).
  - Chivo: ‘nombre que el vulgo da a cierta clase de cabras blancas y cornudas que pastaban hace unos años en la Sierra de Orihuela’ (VG: 262) «el aprisco aromado,/ donde hay unos *chivitos*» (OC I, *[Camino]*: 80-81).
  - Festear: ‘hablar los novios’ (VG: 273) atendiendo a los datos recogidos por Justo García (1980) es usado también en Aragón y Valencia «parecías mi

- novia, y solo faltaban unas macetas en las rejas para que fuera una realidad el *festeo*» (OC II, *Correspondencia*: 1808).
- Goma: ‘resina cítrica de los cítricos’ (VG: 276) «el arbusto que da la pruna/ lacrimoso de espesa *goma*» (OC I, *Canto exaltado de amor a la naturaleza*: 62-66); «frente de una olmeda blanca de palomas,/ un pruno destila transparentes *gomas*» (OC I, *Placidez*: 74); «frente de una olmeda blanca de palomas,/ un pruno destila transparentes *gomas*» (OC I, *Placidez*: 74) y «ha perdido el pedrusco de *goma* de albaricoqueros y prunos [...] ¿quién se ha comido mi *goma*? [...] Y como la hermana mía necesita la *goma* para pegar un rumbo corto de su pelo [...] inquiera por su *goma* [...] inquiera por su *goma*, sufre por su *goma*, ruega por su *goma*, amenaza insulta por su *goma* [...] ¡un racimo de *goma* tan hermoso!» (OC I, *La goma*: 692).
  - Huerta: en Orihuela *güerta* ‘1) Vuelta. 2) Terreno de regadío, en oposición al de secano o campo’ (VG: 278). En sentido de la primera acepción encontramos el caso de «Han venío las *güeltas* malas, mu remalas» (OC I, *¡En mi barraquical!*: 93-94); Respecto a la segunda acepción encontramos «sal a la *güerta*» (OC I, *Postrer sueño*: 121-124). Miguel, por tanto, también va a utilizar las formas *güertana*, *güerta* y *güerto* «¡Pobre *güertana*...! [...] ¡Sa queao el cielo sin resplandores, sin luz la *güerta*...! [...] lloran los pájaros adentro del *güerto*...» (OC I, *Al verla muerta...*: 95-96) y «¡Decirme que mi *güertana* con uno está en la ventana» (OC I, *Nocturna*: 96-98).
  - Jaluzá: en Orihuela *jalusa* ‘hambre. *Jaluzá*’ (VG: 281) «dime si pasas mucho apetito o *jaluzá*» (OC II, *Correspondencia*: 1722).
  - Maere: ‘madre’ (VGS: 78) presenta cierta rusticidad «¡*Maere* quería! [...] ascucha *maere* [...] Y luego *maere* [...] *Maere*, adiós *mare*...» (OC I, *Postrer sueño*: 121-124). Como podemos comprobar también es utilizada la forma *mare*. Según García Soriano (1980: LXXI) es muy frecuente el uso de las formas *maire* y *paire* en el habla del sureste peninsular.
  - Mañaco: ‘niño de poca edad. Se dice también del que obra infantilmente’ (VG: 287) «Eres una *mañaca* siempre: ¿a quién se le ocurre llorar al pasar por una escalera?» (OC II, *Correspondencia*: 1518).
  - Merla: ‘mirlo’ (VG: 289) «oigo el canto de una cigarrá/ y de cientos mirlos –*merlas*–» (OC I, *El chivo y el sueño*: 75).
  - Nene: ‘en la zona occidental, primogénito de una familia’ (VG: 292), con este sentido Miguel lo utiliza para referirse en sus cartas a su primogénito que después moriría «da muchos besos, muchos a nuestro pequeñillo *nene*» (OC II, *Correspondencia*: 1677).

- Pajuz: en Orihuela *pajús* ‘paja menuda, pajaza. (En arag. «pajuz»; en val. «pallús»)’ (VGS: 93) «una vaca peina/ con su sonrosada lengua, la testuz/ de otra, que masticas hierba con *pajuz*» (OC I, *Placidez*: 74).
- Palera: ‘chumbera’ (VG: 294) «te imagino en un patio muy grande, rodeado de piteras que te quieren embestir y de *paleras* para jugar al tennis» (OC II, *Correspondencia*: 1610).
- Panizo: en Orihuela *paniso* ‘1) Maíz, planta y grano.-2) Maizal’ (VGS: 95): «Hemos de levantarle un monumento a la gallina y será de cebada con el remate de *panizo*» (OC II, *Correspondencia*: 1713). Encontramos también utilizada la forma sin marca diatópica como es *maíz* «como de un prado de *maíz*» (OC I, *Canto exaltado de amor a la naturaleza*: 62-66) e «y entre un olor malifluo de *maíz*» (OC I, *Hacia Helios*: 70-71).
- Pitera: ‘pita’ (VG: 300) «te imagino en un patio muy grande, rodeado de *piteras* que te quieren embestir y de *paleras* para jugar al tennis» (OC II, *Correspondencia*: 1610).
- Platicar: ‘conversar’ (*DLE*), según recoge Gómez Ortín (2010) aunque el *DLE* no recoge ninguna marca diatópica en esta voz, podemos afirmar que esta cuenta con una mayor vitalidad en Hispanoamérica; no obstante, podemos afirmar que en el habla de Orihuela presenta una mayor vitalidad que en el resto de variedades «di que ha muerto el hombre aquel/ de ojo triste y vida rara/ que con ellos *platicara*» (OC I, *Gabriel Miró*: 164-166) y «creen que venís a *platicar* contra don...» (OC I, [*Misiones pedagógicas*]: 766-767).
- Pozal: ‘cubo o zaque con que se saca el agua del pozo’ (*DLE*) en las hablas murcianas encontramos la forma *pozalero* ‘tonelero que construye *pozales* o cubos de madera’ (VGS: 103) «me dan, en el *pozal* que les envío,/ pureza y lustración para la mano» (OC I, *El silbo de afirmación en la aldea*: 300-305).
- Pruna: ‘ciruela’ (VG: 302) «el arbusto que da la *pruna*» (OC I, *Canto exaltado de amor a la naturaleza*: 62-66); «rotundas manzanas céreas,/ *prunas* rojas y amarillas» (OC I, *A mi Galatea*: 86-87); «y deleitoso como una/ acuosa *pruna*» (OC I, *A Sansano, por su libro «canciones de amor»*: 155).
- Pruno: ‘también *prunero*, ciruelo’ (VG: 302) «frente de una olmeda blanca de palomas,/ un *pruno* destila transparentes gomas» (OC I, *Placidez*: 74) y «ha perdido el pedrusco de goma de albaricoqueros y *prunos*» (OC I, *La goma*: 692).
- Púa: ‘vástago de hierro que hay en el rastrillo y en la rastilla para cortar la fibra’ (VG: 302) «ni que hubieras ido arrastrándote por Elda y peleándote con todas las *púas* y las espinas» (OC II, *Correspondencia*: 1601).

- Risosa: probablemente de *riso* ‘risa’ (VGS: 113) «a la margen *risosa* del buen Segura/ que murmura palabras de dulce amigo» (OC I, *Atardecer*: 156-157).
- Seca: ‘bulto que sale en las axilas, ingle, o cuello, coincidiendo con los forúnculos’ (VG: 312) «el bulto que te dije me había salido es una *seca* simplemente» (OC II, *Correspondencia*: 1529).
- Senia: ‘(En val. «cenia».) Aceña, noria’ (VGS: 119) «¿cómo no oigo roar la *senia*?» (OC I, *El niño «Flores»*: 693-694).
- Tahulla: ‘medida agraria equivalente a 1.185 metros cuadrados’ (VG: 319) «vamos a estar *toa* la mañana *pa* regar dos *tahúllas* de tierra» (OC I, *El niño «Flores»*: 693-694).
- Vascas: la forma normativa sería *bascas* ‘ansia, desazón e inquietud que se experimenta en el estómago cuando se quiere vomitar’ (DLE) «pasa el gato en esto ante nosotros haciendo *vascas*» (OC I, *La goma*: 692).
- Ventano: ‘contraventana’ (VG: 321) «ya no más noches en su ventano lleno de luna» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 95-96); «junto a un florido *ventano*» (OC I, *Nocturna*: 96-98) y «por el viejo *ventano* donde interna una rama [...] abro el viejo *ventano*, y a la noche me asomo [...] y el *ventano* abandono porque el alba no vea» (OC I, *Insomnio*: 138-139).
- Verdeo: procedente de *verdear* ‘recolectar los pimientos, verdes aún, para la venta’ (VGS: 131). Miguel Hernández utiliza en su composición esta voz para designar a la recolección de patatas en lugar de pimientos «y las crillas del *verdeo*» (OC I, *¡En mi barraquica!*: 93-94).
- Verderol: ‘1) verderón, pájaro. -2) Verderón, pez’ (VGS: 131). Miguel Hernández lo utiliza para referirse al ave «lanza en la húmeda fronda sus flauteados trinos/ el bello *verderol*» (OC I, *Hacia Helios*: 70-71); «alchaces abiertos son de *verderoles*/ los chinescos huertos colmados de nueves» (OC I, *Placidez*: 74); «la que brinda sol en grano al *verderol*» (OC I, *La palmera levantina*: 160-162) y «zurce en tanto su fermata/ en un chopo en *verderol*» (OC I, *Sed...*: 153-154).
- Zagal: en Orihuela *sagal* o *sagala* ‘el niño o la niña de los ocho a los quince años’ (VG: 310) «suene tu zampona/ *zagal* pastoril» (OC I, *Cancioncilla*: 55-56); «una *zagalilla* que pingajos viste» (OC I, *Al acabar la tarde*: 159-160) y «el busto del *zagalillo* se inclinó hacia el pozo» (OC I, *El niño «Flores»*: 693-694).

Todas las voces que acabamos de analizar presentan, como hemos podido comprobar a través de los vocabularios de García Soriano (1980) y José Guillén (1999), un significado de uso exclusivo de las hablas murcianas y oriolana. Sin

embargo, frente nuestras expectativas, debemos destacar la falta de un mayor número de voces propias de Orihuela tanto en la obra literaria como dentro de la correspondencia del poeta. Una de las teorías que compartimos con Gómez Ortín (2010), sobre la escasez de voces propiamente oriolanas, es la de la censura de la época, es decir, Miguel Hernández descartaría el uso de las formas con marca diatópica por miedo a que se tomasen como palabras clave y sus cartas no llegasen a su destino. El hecho de que llevemos a cabo esta afirmación es que en una de las cartas Miguel, asustado por la falta de noticias de Josefina, expone «abren todas las cartas y las leen por motivo de la situación» (OC II, *Correspondencia*: 1628).

#### 4. LA ACTITUD DE MIGUEL HACIA SU VARIEDAD

Concluimos este estudio con la actitud que Miguel Hernández presentó hacia su variedad, el habla de Orihuela. Como es sabido, la consideración que los hablantes tenemos acerca de las variedades lingüísticas y, por tanto, hacia nuestra variedad, es esencial. Al leer y analizar la obra, podemos afirmar que Miguel desde su adolescencia, muestra de ello son sus primeras composiciones, fue consciente de la riqueza y la variedad lingüística del lugar en el que había nacido y prueba de su amor fue la plasmación de esta en sus composiciones.

Si algo podemos confirmar es que Miguel, en contra de lo que muchos han opinado, no presentaba simpatía alguna por el valenciano. Este hecho lo podemos encontrar en algunas de sus cartas dirigidas a Josefina en las que dice «comprendo cuánto sentirás encontrarte en ese maldito pueblo (Elda) valenciano, donde seguramente se hablará otra cosa que el castellano» (OC II, *Correspondencia*: 1577).

En cuanto a la variedad estudiada, el *murciano seseante*, podemos confirmar que Miguel siempre estuvo muy orgulloso de sus orígenes, de lo huertano, de Orihuela y de ser un pastor, pero un pastor poeta. Él mismo en una de sus cartas se describía como «de cara ando tan renegrado y huertano como siempre» (OC II, *Correspondencia*: 1753). Este aprecio lo encontramos también hacia su variedad lingüística a través de continuas referencias que indirectamente documentamos en su correspondencia. Las referencias al seseo y hablar distinguiendo «dime si pasas mucho apetito o jaluza, hablando finamente» (OC II, *Correspondencia*: 1722) y «como su madre cuando se pone fina y habla con la c» (OC II, *Correspondencia*: 1715); así como reflexiones acerca de lo que está bien dicho o no «mejor dicho, o peor dicho, mi caraiter, como se dice por estas tierras» (OC II, *Correspondencia*: 1628) y el uso de formas que le resultan tan cercanas y tan propias «más cosas de *pringue* como decimos nosotros» (OC II, *Correspondencia*: 1532) y «te doy un abrazo chillao como se dice por Orihuela» (OC II, *Correspondencia*: 1611) e, incluso, llega a reconocer a hablantes de su misma variedad «hace unos días me encontré con chico que hablaba como en nuestra tierra» (OC II, *Correspondencia*: 1567).

Por el contrario, estudiosos como Gómez Ortín (2011) afirman que Miguel Hernández abandonó su variedad en favor del español hablado en Madrid y prueba de ello es la aparición del laísmo en la correspondencia del poeta. Sin embargo, consideramos esta postura un tanto osada, puesto que el que aparezca en toda la correspondencia dos testimonios de laísmo no significa que Miguel Hernández abandonase su variedad. Los casos de laísmo que documentamos en la correspondencia son «que tengo muchas cosas que decirla (a Josefina)» (OC II, *Correspondencia*: 1566); respecto al segundo caso, encontramos que en un mismo párrafo aparece tanto la forma laísta como la leísta para referirse a una amiga del poeta, María: forma leísta «le he escrito a María y no me contesta» y cuatro líneas más tarde utiliza la forma laísta «he dicho que la escriban y la manden libros...» (OC II, *Correspondencia*: 1549).

Así, a diferencia de lo que otros estudiosos han afirmado acerca de la posición de Miguel Hernández hacia el *murciano seseante*, en este trabajo afirmamos que el oriolano presentó una actitud muy positiva hacia su variedad, llegando a plasmarla en su obra literaria. Sin embargo, esto no significa que tras su partida desde Orihuela a la capital fuese, poco a poco, abandonando algunos rasgos propios del *murciano seseante* y adquiriendo otros usos.

## 5. CONCLUSIONES

Finalmente, podemos afirmar que Miguel Hernández, por medio de sus composiciones, plasmó de un modo muy acertado el habla de Orihuela. El fin con el que Miguel inserta estas huellas dialectales en su obra es el de hacernos sentir viva el habla del huertano a través de una técnica muy depurada y alejada de las composiciones que tratan de representar una lengua o variedad que jamás ha existido. El porqué de este tipo de literatura, llena de pinceladas dialectales, lo encontraríamos principalmente en la búsqueda de lo costumbrista y el uso de una mayor expresividad. Además, lo que más destaca de estas composiciones es la representación de personajes de baja condición social que se encuentra en míseras condiciones, como es el caso del huertano que busca sobrevivir a través de su trabajo o la importancia de la mortalidad de la población más joven de la huerta, como es el caso de niños y adolescentes.

Así, a través de este tipo de literatura, encontramos composiciones de una gran calidad literaria, pero también lingüística, ya que permiten que formas en desuso no caigan en el olvido y queden documentadas, sirviendo de gran ayuda para los estudios filológicos como el presente.

## 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abad Merino, Mercedes, *El cambio de lengua en Orihuela. Estudio sociolingüístico-histórico del siglo XVII*, Murcia, Caja Rural Central de Orihuela, 1.ª ed., 1994.

Albert Bonorat, José Ángel, *Abuelos, Bisabuelos y Tatarabuelos de Miguel Hernández Gilabert (poeta)*. Recuperado de <http://www.miguelhernandezvirtual.es/new/files/pdfs/ASCENDENCIA%20DE%20MIGUEL%20HERNANDEZ%20GILABERT.pdf>

Alvar, Manuel, «Los Dialectalismos en la Poesía del Siglo XX», *Revista de Filología Española*, tomo XLIII, núm. 1/2, Granada, enero-junio 1960, págs. 57-79. Recuperado de <http://xn—revistadefilologiaespaola-uoc.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/viewFile/1007/1283>

Ferris, José Luis, *Miguel Hernández: pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Temas de hoy, 2.ª ed., 2002.

García Soriano, Justo, *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid, Editora Regional, 1.ª ed., 1980.

Gimeno Menéndez, Francisco, «El Seseo Valenciano», *Anales de literatura española*, núm. 1, Alicante, 1982, págs. 345-362. Recuperado de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/7286>

Gómez Ortín, Francisco, «Estudios de Dialectología Murciana», *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, núm. 5, Murcia, 2003. Recuperado de <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/50779/1/Estudios%20de%20dialectologia.pdf>

Gómez Ortín, Francisco, «El Dialecto Murciano y sus Variedades», *Tonos digitales: Revista electrónica de estudios filológicos*, núm. 8, Murcia, diciembre 2004, pág. 8-24. Recuperado de <http://www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/monotonos/03-GORTIN.pdf>

Gómez Ortín, Francisco, «El Habla Murciano-Oriolana de Miguel Hernández», *Tonos digitales: Revista electrónica de estudios filológicos*, núm. 21, Murcia, julio 2011, pág. Recuperado de <https://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-13-miguel-hernandez.htm>

Guillén García, José, *El habla de Orihuela*, estudio preliminar de Mercedes Abad Merino, Orihuela, Caja Rural Central, 1.ª ed., 1999.

Hernández-Campoy, Juan Manuel, «Requisitos Teórico-Methodológicos para un Estudio Geolingüístico del Murciano», *Tonos digitales: Revista electrónica de estudios filológicos*, núm. 8, Murcia, diciembre de 2004, págs. 273-326. Recuperado de <http://www.um.es/tonosdigital/znum8/portada/monotonos/14-JMCAMPOYb.pdf>

Hernández, Miguel, *Obra completa*, edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany, Madrid, Espasa Calpe, 1.<sup>a</sup> ed., 1992.

Hernández, Miguel, *Obra completa*, introducción de Agustín Sánchez Vidal, Madrid, Espasa Libros, 1.<sup>a</sup> ed., 2010.

López Hernández, Marcela, *Vocabulario de la obra poética de Miguel Hernández*, Salamanca, Universidad de Extremadura, 1.<sup>a</sup> ed., 1992.

Muñoz Garrigós, José, *Lenguas peninsulares y proyección hispánica*, coord. por Manuel Alvar, Madrid, Fundación Friedrich Ebert-Instituto de Cooperación Iberoamericano, 1986.

Muñoz Garrigós, José, *Las hablas murcianas: trabajos de dialectología*, edición y estudio de Mercedes Abad Merino, Murcia, Servicio de Publicaciones, 1.<sup>a</sup> ed., 2008.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed. Edición electrónica: (<http://www.rae.es/>), 2014.

Sempere, Juan Antonio, *Geografía lingüística del murciano con relación al substrato catalán*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1.<sup>a</sup> ed., 1995.

Vivancos Mulero, María Esther, «El sufijo –ico/-iquio como caracterizador dialectal del español murciano (siglos XVIII)», en *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*, edición de María teresa García Godoy, Berna, Peter Lang, 2012, págs. 313-330.